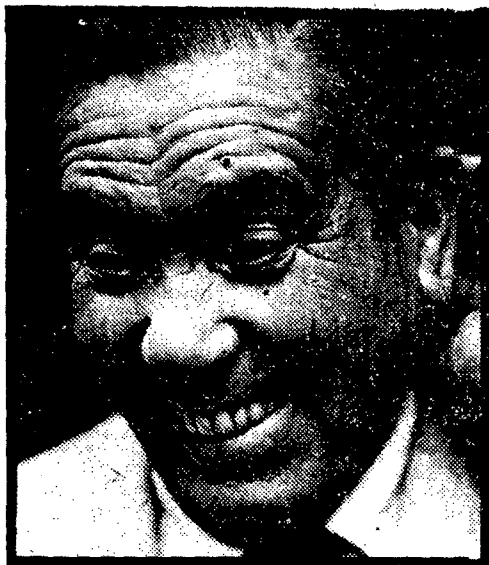


**Aunque en repetidas ocasiones
declaró que no volvería nunca**



EL CAMPESINO REGRESO A ESPAÑA

Uno de los personajes más controvertidos de nuestra guerra civil regresó el viernes a España: Valentín González, el general campesino. A pesar de haber declarado repetidas veces su intención de no volver nunca para evitar ser blanco de tensiones tanto de izquierdas como de derechas, finalmente decidió abandonar su casa de Metz —Francia— y regresar a su país

Nacido en 1909, sufre su primera detención a los quince años, siendo minero en Peñarroya. Un año más tarde vuelve a ser detenido acusado de volar una garita de la Guardia Civil, acción en la que perdieron la vida cuatro miembros de dicho cuerpo. Esto le supuso su primera condena de muerte, que ha visto repetida a lo largo de su vida diez veces más. En 1928 se afilia al Partido Comunista y al estallar la guerra se enrola como voluntario en el Quinto Regimiento. Su valor y su audacia hacen que los ascensos se sucedan rápidamente y, así, muy pronto, se encuentra al mando de una Brigada Mixta, que ya se empieza a llamar «del Campesino» y poco más tarde de la División 46, que

toma parte en los combates de Brunete y de Belchite.

Al finalizar la guerra marcha a la Unión Soviética e ingresa en la Academia Militar del Ejército Rojo, donde después de obtener de Stalin el ascenso a general de división, cae en desgracia y, acusado de trotskista es expulsado y deportado al Uzbekistán. Consigue escapar hasta Irán, pero allí es detenido y devuelto a las autoridades soviéticas que le internan en el campo de concentración de Verkuta. En enero de 1949 consigue escapar, de nuevo y llega a pie hasta Teherán. Viaja por diversos países y por último llega a Francia, donde permanece prácticamente escondido en Metz, un pueblecito al norte del país. Aunque su experiencia del estalinismo ha-

ce que rompa todas sus relaciones con el Partido Comunista, el Campesino no abandona la acción directa, y, tras finalizar la guerra mundial, vuelve clandestinamente al norte de España para organizar un «maquis». En 1963, cuando ya ha desaparecido prácticamente la guerrilla en España, es rechazado también por el mismo grupo que él creó. Desde entonces, ha vivido en Metz, ganándose la vida como oficial de carpintería y siendo vigilado por la Policía francesa a la que tenía que presentarse cada quince días. El ansia de libertad y el espíritu rebelde que le han acompañado desde su infancia, unidos al primitivismo y la situación histórica que le tocó vivir, han hecho de el Campesino un personaje contradictorio que a veces raya en lo grotesco, pero que otras hace pensar en esa sabiduría de lo concreto que suele tener la gente del campo.

S. D.